

Sr. Presidente, Brigadier General Don
 Bartolomé Mitre.

Buenos Aires Diciembre 9/867.

Mi estimado amigo:

He estudiado muy atentamente su carta del 28 ppr de á Gutierrez que V. me anunciaba, y voy a Comunicarle mis opiniones sobre los puntos que contiene. V. no hace saber la posicion que asume, y cuáles deben ser los propósitos y los medios de realizarlos en la Cuestión presidencial.

Para mí no era un misterio la posicion que V. asumía porque varias veces me lo había dicho en nuestras conversaciones. Por mi parte aun que no estaba conforme con sus ideas, jamás le hice ninguna observacion porque mi situacion especial no me permitia hacerlo decorosamente.

Esa posicion asumida por V. está ya dando sus frutos desde mucho tiempo atrás, y no hay ya

nada que hacer sino ir adelante. Es inútil é
intempestivo disentir lo que ya no tiene por objeto.

Pero ¿se reserva Como no puede dejar
de reservarse en acción benéfica para un momento
dado y Como esto puede ser necesario es conveniente é
indispensable disentir este punto.

Permítame le diga, Como hago siempre,
mi pensamiento con entera franqueza. La reserva que
¿se hace es ^{muy limitada} ~~pequeña~~; no está á la altura de la
Misión que ¿tiene el deber de Cumplir.

N. Dice "que ha señalado el único
"Caso en que usando de su autoridad moral y sin
"prevalerse de su posición oficial, haia la posición
"que corresponde á Candidaturas que de antemano
"Consideraba fútiles, viniendo en condiciones dadas,
"poniendo esta última limitación, porque podrian
"ser tales nuestros errores y tal la desmoralización
"pública que ellas producen, que llegase á encon-
"trarse inhabilitado para hacer uso ante sus concien-
"dadores de esa misma Autoridad moral."

No; esto no basta; es mucho más importante

la reserva que V. tiene que hacerse.

Después que todos saben cual es su política en cuanto con asuntos electorales se relacione, porque ha sido consignada en sus actos en documentos oficiales y en sus conversaciones Confidenciales, necesitan saber qué hará V. si esa política no corresponde á sus nobles y santos propósitos. V. no toma parte directa en las elecciones; se limita á decir á todos cuantos han hallado con V. lo que piensan respecto á las Condiciones generales que deben acompañar á la elección y á la persona del futuro Presidente de la República.

No habla de oposición á Candidaturas presentadas en Condiciones dadas, porque podrían ser tales nuestros errores y tal la desmoralización pública que ellos producen que podría llegar á encontrarse inhabilitado para hacer uso ante sus Conciudadanos de su Autoridad Moral. ¿Pero sería mejor evitar el mal, que buscarle remedio ó exponerse á no poderlo dar?

Así como V. ha señalado con franqueza

el único caso que usaria de su Autoridad moral,
sin prevalecerse de la posicion oficial y haria la
oposicion que le correspondia a Candidaturas que
de antemano consideraba fútiles, lo que ha bastado
y bastará para anular esas Candidaturas y Cual-
quiera otra que se levante y V. Conde. ¿Porque no
dijia V. a quienes se lo preguntasen? - Si mi politica
bien conocida sobre elecciones, amenazase algun partido
liberal de la Nacion porque no se reuniese una
mayoria tan necesaria para dar base sólida al Gvern
yo emplearé mi autoridad moral sin prevalecerme de
mi posicion oficial? Esto tiene V. que decir a
sus amigos y partidarios politicos.

Las Candidaturas que el partido con-
dena, consideradas por V. como fútiles no se pueden
levantar sino a la sombra de la direccion del partido
liberal - V. deja al partido obrar libremente, si llega
a Constituir una gran mayoria por un Candidato,
V. debe entonces prestigiarlo mas con su apoyo moral.
Si no llega a organizarse esa mayoria, sus opiniones,
sus consejos, su influencia moral en ultimo caso

deben fijar para dar á los candidatos en disidencia la mayoría necesaria.

Esto es lo que en debéis, no de Presidente, sino de Jefe de nuestro partido reconocido por todos le incumbe hacer. Anunciar una opción á Candidaturas fijas en condiciones dadas es pequeño; V. como miembro principal de nuestro partido, interesado en su triunfo, tiene no solo que concurrir á evitar que el país caiga en poder de un partido que hará su desgracia, sino que sea representado por la persona más adecuada del partido liberal.

Vos de V. libes, no impone su voluntad; ¿qué más puede hacer? - Pero si no llegamos á un acuerdo que establezca la mayoría necesaria, V. debe ejercer su influencia moral para que se constituya.

Es más desagradable que me sea tratar una cuestión que, en cierto modo se relaciona con mi persona, voy á aplicar estas ideas á los hechos que admite V. en su carta. - V. reclama las Candi-

Latoras Urquiza y Alena: si esto se hace
público, como ya lo está en cuanto a la primera,
no hay quien hable mas de Alena - no le digo
nada de Urquiza porque no es de nuestro partido.

V. menciona otros Candidatos; de estos
pueden darse por separados Sr. S. Valentín
Alena y Rarcon. Puede creerse que, entre nues-
tros amigos la discrepancia está entre yo y Sarmiento.
Guardando V. la situación que guarda, y haciendo
saber a todos, como lo hace, que, el Candidato mejor
para V. no sería aquel que más le quitase a otro
sino aquel que reuniese el mayor número de volun-
tades de nuestro partido, dejaría a que los parti-
darios de cada uno tratasen de constituir sea
Mayoría, reservándose en último caso el hacer oír
su voz si no se constituiría. Si nuestro partido mar-
chase con esta seguridad, no habría que temer
divisiones que nos llevasen a la derrota.

Ahora hay muchos que desean conocer
un candidato para tenerlo y pienso como V. que no
debe darles lo que V. considera tan mal.

Temo puede llegar un momento en que tenga que hacerselo, y para evitarlo tiene que agregar lo que le he expuesto a en reserva. Así tal vez se Constituya una mayoría y cesarán los peligros de que no se Constituya, pues entre los Candidatos prevalecerá aquel a quien V. le preste en influencia moral en el caso indicado.

Sada la posición que V. ha asumido y que debe modificar como le he manifestado, voy ahora a ocuparme del segundo punto de su Carta.

Propósitos de la elección: A este respecto nada tengo que observar; nuestras ideas son las mismas. La Cuestión es de medios, por eso voy a decirle algo sobre esto.

Medios que deben emplearse. Tenemos que tomar las Cosas como son. Es preciso que recordemos que sus propósitos sobre elecciones no se han realizado, y que si bien se han proclamado los nuevos principios al mismo tiempo se han reconocido los hechos que los han anulado. Hoy las elecciones

están en la mano de los Gobernadores en todas las
Provincias, y la opinion tiene que manifestarse por
otros medios que los establecidos, para saber si está de
acuerdo con los G^{ob}l^{es}. Tan practica lo que V.
quiere sería preciso acudir á la revolucion para cons-
tituir Gobiernos legitimos que no fuesen electores. Esto
no es posible. Asi vemos el escarrio que hace el
Vice-Presidente, condenando los Gobiernos electores, al
mismo tiempo que dice que no hay Gobierno más pa-
triotista, legal é ilustrado. Cuando la Casa de Gobiernos
Provincial es una Casa en que solo se trata de
elecciones empleándose los medios más inicuos y re-
probados. El partido liberal tiene que acudir á esta-
blecer la opinion, pero además tiene que tomar las
Cosas como son. Una vez V. me decía con mucha
razon: Las fuerzas no se inventan, se toman donde
están.

V. ha proclamado grandes principios, el
Gobierno Nacional los proclama, pero ha sido
en el papel. Se que tiene condenado los Gobiernos
electores, al mismo tiempo que se levantan á los

más escandalosos de todos, Como modelo de patria
siento y de virtudes.

Hay que verirse de los únicos medios
que hay, la opinion y los Gobiernos, para ponerse
en situacion de conseguir el mal, ya que no podemos
empezar por esto, pues seria necesario acudir a
la revolucion lo que es imposible y todo el mundo
Condenaria.

Aceptando en teoria sus ideas, no
ha llegado la oportunidad de ponerlas en practica,
porque para acabar con los Gobiernos electores, es
preciso valerse de ellos o empezar por echarlos abajo.

No se trata de fabricar Candidatos
de mala ley para sucederle en el Gobierno; los
hombres caracterizados del partido a que V. se refiere
han deseado conocer su opinion, y creo que satis-
face lo que V. ha dicho mucho más si agregase
lo que le indico. Se trata de que V. acepte lo que
creen que podia estar en nuestro programa, como
en efecto lo admite. Es verdad que V. Condena los
Medios, pero no es justa esa Condenacion. La opinion

es la que está haciendo los Candidatos, los Gobiernos Concursarán a darle forma; puede ser que intenten fabricarlos, pero es impossible por la naturaleza y medios indirectos de la eleccion.

Antes de concluir para no molestarlo por más tiempo, le diré algo sobre lo que puede producir la division del partido.

Que unos digan fulano y otros tantano no ha de venir la division porque no todos han de pensar lo mismo; las disidencias son naturales y en cualquier momento se puede venir a un acuerdo.

Lo malo, lo culpable son los ataques injustos y violentos. Sermitame se lo diga sin resentimiento, porque no lo tengo. Yo he sido buscado y calumniosamente tratado, Cuando Gutierrez ha dicho la menor cosa se le condena, y aun Cuando en la misma oportunidad V. Condema tambien aquellos ataques, esto todo es en privado. Lo unico que se hace público por Abancilla, invocando en carta, de la que nosotros no podemos hacer uso, es que V. Condema los ataques a Sarmiento - y los ataques a

287

Elvialde? Nada. Compare V. los unos y los otros y verá la diferencia.

Siempre ha sucedido que los que hemos defendido mas ardientemente en política hemos tenido por nuestra propia posicion la desventaja. Consecuentes con nuestras ideas y los respetos que mutuamente nos debemos, no podemos hacer lo que hacen otros.

Spancilla aparece sabiendo en carta, dice de ella lo que le conviene y nosotros no podemos decir nada. Bastante ~~moderados~~ somos. Establezca la regla de que cada cual levante las buenas calidades de su Candidato, y la observaremos; pero si nos tiran con piedras no hemos de tirar con flores.

V. verá que Spancilla hace venir sus confidencias á sus fines, contrarios á los propósitos de V. Creo de justicia que V. nos autorice á restablecer la verdad á lo menos en la parte relativa á lo publicado por Spancilla.

La carta de V. no se contesta facilmente, es una mina que, poco á poco iremos explotando.

do.

Adios.

Siempre suyo.

Afirmado: Porfirio de Alvalde.